UN PASEO LITERARIO POR EL CUERPO DE INTENDENCIA

Alfonso DE LA HOZ GONZÁLEZ

Con distintos nombres, embarcados en la mar o en tierra, los Contadores, Habilitados, Jefes de los Servicios de Intendencia o Jefes de Aprovisionamiento, han sabido colmar de prestigio al Cuerpo al que pertenecían y han contribuido con su buen hacer, al buen funcionamiento de la Armada.

Manuel Rebollo García. Almirante general de la Armada

Una labor callada y silenciosa

LAS funciones y cometidos del Cuerpo de Intendencia constituyen una amalgama de calladas y sufridas tareas, a menudo poco conocidas y sin embargo imprescindibles. Todo ello tiene evidentemente un escaso reflejo en la literatura marinera; desde Simbad el Marino al Capitán Aubrey, son irrisorias las páginas en las que apenas podemos avistar la presencia de un oficial del Cuerpo de Intendencia o de algún espécimen de similares características. Así a bote pronto me vienen a la memoria el Señor Lomax, contador que aparece fugazmente en la serie de aventuras protagonizadas por Horatio Hornblower en las novelas de C. S. Forester, o el teniente de Intendencia —cuyo nombre he olvidado— que desempeña un papel muy poco airoso en *La boda de Chon Recalde* de Gonzalo Torrente Ballester. También podemos encontrar algunas referencias a los Cróquer en las novelas de Luis Berenguer (*Sotavento*), así como las entusiastas alusiones al supercomandante Donato en las de Luis Mollá (*El veneno del escorpión*).

Si escasa es la presencia de los intendentes como protagonistas literarios, no sucede lo mismo en cuanto a su condición de autores. El oficial de Inten-

dencia se relaciona desde sus primeros instantes como profesional con la teneduría de libros, bien mediante la llevanza de caudales públicos bien con el registro de víveres, prendas de vestuario o gases refrigerados.

Para un Intendente no existe el pánico ante el folio o la pantalla en blanco. Quede ese pavor para otros cuerpos, que a los intendentes ese valor se nos supone; como así acreditamos en los cursos de acceso para el ascenso a comandante, a los que acudimos ahítos de redactar innumerables informes, mociones y memorias justificativas. Todo ello, merced a los buenos oficios de nuestros profesores en la Escuela Naval Militar, entre los que no quiero dejar de destacar a los entonces capitanes Rafael Ramis Melantuche y Manuel Cabaleiro Larrán; pues ambos oficiales proporcionaron a numerosas y sucesivas promociones de oficiales de Intendencia los imaginativos recursos, a la postre necesarios, para acometer ese miedo a la hoja en blanco.

Con independencia de aquellos que se han dedicado a divulgar la historia de nuestro cuerpo como el coronel José Antonio Rodríguez Villasante o el comandante José María Blanca Carlier, y al margen de los trabajos llevados a cabo por otros ilustres investigadores, el Cuerpo de Intendencia de la Armada y sus predecesores (Cuerpo de Ministerio de Marina y Cuerpo Administrativo de la Armada) disponen de un formidable elenco de escritores que con sus obras de inspiración y ficción han contribuido notablemente al enriquecimiento de las letras hispanas.

Cuerpo de Ministerio de Marina

Hasta su transformación en el Cuerpo Administrativo de la Armada, el Cuerpo de Ministerio nos legó a cuatro destacados escritores —todos ellos hijos de la Ilustración— quienes fieles al espíritu de la época, se esforzaron por el fomento de la cultura y la técnica en los diferentes campos del saber.

En primer lugar, debemos destacar a Joaquín Ribera (1) Fernández-Mangas (Madrid 1733-1789) quien como contador destacó meritoriamente en la Flota de la Nueva España, alcanzando el grado de Intendente tras haber desempeñado las funciones de ministro principal de las Fuerzas Marítimas en el bloqueo de Gibraltar entre los años 1779 y 1782. Sus obras tienen un alto contenido político como se refleja en *Sueños políticos de Europa, escrito Político Moral, dedicado a su hijo Miguel de Ribera y Pascual «Alférez de Fragata» para conducirse bien para Dios, para sí y para los hombres*, o en *Proyecto general para construcción de caminos, puentes, canales y posadas* (obra dirigida al conde de Floridablanca),

(1) Aunque algunos autores escriben Joaquín Rivera, he optado por respetar la grafía de Martín Fernández de Navarrete en su *Biblioteca Marítima Española*.

Manuel Zalvide Herrarte (1723-1767), comisario ordenador en Cartagena e intendente honorario escribió la monumental *Historia Marítima Española,* así como *Noticia del Origen y progresión del Real Hospital de Caridad de Nuestra Señora de los Dolores*. Legó una monumental recopilación de documentación a la Armada, que con el nombre de «Colección Zalvide» se custodia en el Museo Naval.

Otro importante personaje literario de la época es Jun Antonio Enríquez Lozano (Cádiz 1733-Sevilla 1809), miembro de una familia noble de escasa fortuna, quien alcanzó el grado de Intendente de Marina en 1792. Navegó junto al marqués de la Victoria y en 1755 colaboró de un modo entusiasta con Jorge Juan en la fundación de la Asamblea Amistosa Literaria en Cádiz.

Siendo comisario de Guerra en San Sebastián escribió: *Memoria sobre la fábrica de anclas, de palanquetas, de baterías, de fierro, de la fundería y otros establecimientos en Guipúzcoa*. También publicó *Glorias Marítimas de España* y diversas memorias de sus navegaciones por Italia.

Por último, Rafael Gómez-Roubaud Martínez de la Vega (Sanlúcar de Barrameda 1757-Cádiz 1819) sentó plaza de guardiamarina en el Departamento de Cádiz en 1772, posteriormente embarcó en comisión de corso, participó en la expedición de Argel de Pedro Castejón y permaneció unos años en Cartagena de Indias. En 1787 fue nombrado comisario del Cuerpo de Ministerio y tras una fulgurante carrera, en 1803 fue nombrado intendente interino de La Habana por Manuel Godoy, de quien fue confidente. Sus enfrentamientos con los hacendados de Cuba, acabaron por salpicar a Godoy y Gómez Roubaud se vio obligado a pedir la baja en el servicio activo, retirándose con el sueldo de Intendente. Prueba de sus querellas provocadas por el desestanco del tabaco son los sucesivos manifiestos sobre el comercio presentados ante las Cortes, que constituyen un ejemplo de erudición y de soltura literaria. También publicó un opúsculo: *Antigüedad del Cuerpo de Ministerio de Marina*, editado en París.

Cuerpo Administrativo de la Armada

Una figura sobrevuela a todos los literatos pertenecientes al Cuerpo Administrativo de la Armada: Ignacio Negrín y Núñez (Santa Cruz de Tenerife 1830-Getafe 1885). Sin duda se trata de un personaje excepcional: ensayista, poeta, dramaturgo, jurista, conferenciante y cronista. Siendo redactor de *La Aurora*, a los 17 años se embarcó como piloto en el bergantín *Soberano*. Navegó en varios buques de la Armada hasta alcanzar el empleo de alférez de navío en 1856. Durante ese periodo escribió su primera obra importante: un cuento fantástico titulado *Tres muertes por un amor*, además de los dramas: *Gonzalo de Córdoba* y *El conde de Villamediana*; ambos se estrenaron en Santa Cruz de Tenerife. También pertenece a esa época su *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife*; poema épico y romántico. En 1858, Negrín

ingresó en el Cuerpo Administrativo de la Armada como oficial y un año más tarde embarcó en el *Narváez* al mando de Casto Méndez Núñez, desembarcando en la isla de Fernando Poo donde tomó posesión del cargo de contador y guarda-almacén general de Pertrechos.

Tras ser nombrado redactor-traductor del Depósito Hidrográfico, se afincó en Madrid, donde publicó su libro más popular: *La poesía en el mar*. Escribió diversos tratados sobre Administración de Marina y Derecho Internacional Marítimo. En 1870 participó en la expedición naval (formada por el buque *Villa de Madrid* y las fragatas blindadas *Victoria* y *Numancia*) organizada con motivo del ofrecimiento del trono de España a Don Amadeo de Saboya. Negrín recogió todas las vicisitudes y pormenores de aquel viaje en su *Crónica de la expedición a Italia verificada por la escuadra española del Mediterráneo*.

Conferenciante habitual del Ateneo Militar, ascendió a Intendente en 1883. Otras obras suyas destacadas son: *El negrero, Los contrabandistas, El cóndor* y *Al combate del Callao*.

A diferencia del romanticismo militante de Negrín, el resto de oficiales del Cuerpo Administrativo con inquietudes literarias responde a un perfil más costumbrista, en ocasiones excesivamente localista. En definitiva, el clásico escritor decimonónico de domingo por la tarde y a una mesa camilla pegado.

En Ferrol, debemos referirnos en primer lugar a Leandro de Saralegui y Medina (Tuy 1839-Ferrol 1910), quien entre otros cargos desempeñó el de director de la Escuela de Administración Naval y el de Intendente General de Marina. Saralegui escribió numerosas obras de carácter histórico y político-morales. Su fecunda producción literaria contiene títulos como: *Trasancos, Un buque más, San Martín de Jubia, Apuntes Históricos, Del monte de Ancas, Galicia y sus poetas* o *Efemérides ferrolanas*.

Otro destacado escritor de la época es José Baamonde y Ortega, contador de navío de 1.ª clase, y autor de *Premio de amor a la Gloria* (comedia de dos actos en verso) y *Álbum pintoresco, geográfico estadístico, histórico y descriptivo de la Ciudad Departamental de Ferrol y sus inmediaciones* (1867), en la que sostiene diversas teorías sobre la etimología de la palabra «Ferrol».

La gran labor historiográfica de José Montero y Arostegui (Ferrol 1817-1882) favoreció que la Reina Isabel II le concediese el título de Ciudad a Ferrol. Este ordenador de 1.ª clase empezó trabajando en el Ayuntamiento de Ferrol como secretario mayor y encargado del Archivo Municipal, ejerciendo también como Juez de Paz. Escribió *El lago de Doniños* y *La Colegiata de San Juan de Caabeiro*, aunque su gran obra es *Historia y descripción de la Ciudad y Departamento Naval de Ferrol*.

Cabe citar también a Antonio Bastida Pons, contador de navío de 1.ª clase quien publicó en 1889 *Una Ofrenda*, colección de poesías

No debemos olvidar a otro egregio escritor ferrolano, Joaquín Arévalo Otero (Ferrol 1850-1890), al que no hay que confundir con su hijo, el también

escritor y periodista Joaquín Arévalo Rodríguez. Este destacado marino ferrolano alcanzó la categoría de contador de navío tras haber embarcado en la corbeta *Villa de Bilbao* y en la Fragata *Carmen*. Colaboró en diversos periódicos locales cultivando el ensayo, la novela corta y la poesía (*La esposa del marino*). En 1888 publicó *Ocios de Camarote*, una colección de 23 cuentos cortos.

La Isla de León vio nacer a Jorge Pérez Lasso de la Vega Horcajada (San Fernando 1793-Madrid 1870), quien antes de integrarse en el Cuerpo Administrativo en 1848, en el que alcanzó la categoría de Intendente, perteneció al Cuerpo de Ingenieros y al Cuerpo General sucesivamente. Fue ministro interino de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar durante el bienio 1844-45 (bajo la presidencia de Narváez) por ausencia de su titular, el marqués de Nervión. Se le considera el pionero del periodismo marítimo español, pues además de colaborar en *El Fanal, España Marítima* y *El Militar Español*, ocupó la dirección de la *Crónica Naval de España*. Escribió: *Memorias de familia, tipos, escenas y cuadros de costumbres, apuntes y materiales para la historia de la Marina española* y la novela marítima: *Hernando o la Marina Real de España*.

Otro importante escritor de San Fernando es José María Carpio y Castaño (San Fernando 1857-Madrid 1936). En 1918 alcanzó el empleo de Intendente tras haber embarcado como contador en los cañoneros de La Habana y en el destructor *Jorge Juan*. Su obra principal posee un título de indudable sabor cañaílla: *Cosas de la Isla*.

También procede de La Isla el contador de navío Alfredo Roca Rittwagen, autor de *Las callejuelas* y *Postales Isleñas*.

En Cartagena tiene una calle dedicada quien fuera su alcalde en 1910: Valentín Arróniz Thomas (Cartagena 1845-1917), ordenador de 1.ª clase, que como primer edil se enfrentó al capitán general del Departamento a causa de la visita a la ciudad del Rey Don Alfonso XIII. La disputa fue motivada por la designación de la Autoridad que debía presidir el recibimiento Real. Tras amagar con un sonoro portazo: «—Rompo el bastón y me voy a mi casa»—; finalmente logró presidir tan magno evento, por lo que los vecinos de Cartagena decidieron obsequiarle con un bastón de marfil y empuñadora de oro, sufragado mediante colecta popular.

Comediógrafo y poeta, sus obras *Primo y prima* y *Grano de arena* se estrenaron en Madrid. Publicó también *El poder de las mujeres* y el poemario: *Brisas de mar*. Hombre de humor y carácter abierto, también cultivó el relato corto: *Horas perdidas*.

Su compañero de promoción y paisano, el contador de navío de 1.ª clase Don Ricardo Caballero Martínez, (Cartagena 1843-Ferrol 1897) también fue un notable dramaturgo y poeta. Escribió las siguientes obras teatrales: *Para una modista…un sastre, El quinto mandamiento, La tía de mi mujer, Los cazadores, La corte no es para ti, Ecos de Nochebuena,* la revolucionaria *La bata-*

lla de Alcolea y la comedia *Un encuentro inesperado*. Su obra poética fue compilada en el volumen *Cantos del pueblo* (1884).

José Barbastro Samper nació en Cartagena en 1879 y pasó a la reserva como coronel de Intendencia en junio de 1938. Además de numerosos tratados de materia profesional, publicó *Estrofas de mi tierra*. *Romances históricos y poemas cartageneros*, *El Ejército y la Marina como instituciones complementarias* e *Ideales Marítimos*, premiada por la Liga Marítima Española en 1911.

El siglo XX y el Cuerpo de Intendencia

En 1931 el Cuerpo de Intendencia de la Armada recibió su actual denominación, si bien el procedimiento hoy en día vigente para numerar las promociones se retrotrajo a la promoción que ingresó el 1 de enero de 1915.

En la tercera promoción encontramos al general subintendente Juan Blas y Domínguez, novelista, comediógrafo y autor de obras tan variadas como *El nepotismo en la Armada*, *El mar y los poetas*, *Pescadores y pecadores*, *Divagaciones en torno al evangelio y la liturgia*, *Reclutamiento forzoso de la marinería en la Armada* y *El honor y sus tribunales* (los dos últimos títulos fueron escritos *ex aequo* con el capitán Auditor José Manuel Gutiérrez de la Cámara). A la promoción siguiente pertenece el también general subintendente Carlos Martel Viniegra (Cádiz 1898-Madrid 1984), coautor de *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul* junto a Víctor M. de Sola. También publicó: *Proa a la mar, Gestas de la Armada Imperial* y *El alférez provisional* y cultivó además la poesía (*Romances, Fiesta brava, Sonetos alrededor de Platero y yo*, *Así es Andalucía y su duende* y *Soliloquios rimas y madrigales*) y el teatro (*Lo que nos trajo la mar, El amor en la cornisa* y *Soledad en las salinas*). Perteneció al grupo literario «Madrigal» de Puerto Real.

Una figura literaria de primer orden la encontramos en el poeta gallego Dictinio del Castillo Elejabeytia (Ferrol 1906-Heidelberg, Alemania 1987), licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía y Letras. En 1936 era capitán de Intendencia y al finalizar la Guerra Civil ejerció como profesor de Filología Galaico-portuguesa en Murcia, ciudad a la que estuvo siempre vinculado, si bien en 1953 se marchó a Alemania, donde impartió clases de Lengua y Literatura Españolas en las universidades de Würtzburg y Heidelberg durante 20 años.

En 1945 publicó en Adonais *La Canción de los pinos*. Otros poemarios suyos son: *Nebulosas, Lirios de Compostela, Argos, poema de mar* y *Vuelo hacia dentro*. Traducido a varios idiomas, publicó además un libro de poesía en gallego: *O espello das brétemas*.

Uno de los escritores más populares y conocidos del Cuerpo de Intendencia es el coronel Luis María de Diego López (1919), autor de *Un velero en el*

Atlántico, fruto de sus tres años como capitán habilitado en el *Juan Sebastián de Elcano*. También escribió *La presa del diablo* y *Atila y su gente*; así como diversos guiones cinematográficos: *María, matrícula de Bilbao*, *Currito de la Cruz, Jandro, Camino del Rocío* y *Sabían demasiado*.

El coronel José Curt Martínez (Cádiz 1937), reputado biólogo y naturalista, es autor de múltiples estudios sobre la fauna y flora, aunque también ha probado fortuna en la narrativa con obras como *El moreno del Lérez*, *Quique, un guardia civil en Mozambique* y *Treinta y un gallegos y pico*.

Otro curioso personaje de nuestras letras es el coronel José Luis de Pando Villarroya (La Palma, Murcia 1937), investigador y polígrafo que ha publicado numerosos diccionarios temáticos (de marina, de voces árabes, de la lengua Rapanui…); siendo autor de más de 70 libros alternado diversos géneros: *La Intendencia de la Armada*, *La mar en la Biblia*, *Colón y la filatelia*, *Telepando (Greguerías televisivas)* o *Maimónides*.

José Ventura Olaguibel del Olmo (2) (Palencia 1936-Hendaya, Francia 2004) alcanzó el grado de capitán de Intendencia y posteriormente ocupó cargos directivos en la agencia EFE y en el Grupo 16. Articulista en diversos medios, participó en el libro colectivo: *Tierra para la esperanza* con su artículo: *Palencia y la enseñanza superior* (1971). También es autor de dos tratados: *Economía* y *Comercio exterior.* Fundó y dirigió la Cátedra del Mar de la Universidad Camilo José Cela.

José Luis Prado Nogueira. Nuestro Premio Nacional de Literatura

Llegamos a la cumbre de nuestros escritores, el poeta José Luis Prado Nogueira (Ferrol 1919-Madrid 1990), quien en 1960 consiguió el Premio Nacional de Literatura y el «Ciudad de Barcelona» por su obra *Miserere en la tumba de Rosario Nogueira*, dolorosa y emotiva elegía a su madre, fallecida en 1939.

El coronel Prado Nogueira nació en el número 161 de la calle María (3). Su infancia transcurrió en Ferrol y Bilbao, instalándose en Madrid en 1931 donde estudió el bachillerato. Al estallar la Guerra Civil se encontraba cumpliendo el servicio militar en el Ministerio de la Guerra. Detenido y enviado al penal de Mora de Toledo, allí conoció a José García Nieto, artífice de la revista *Garcilaso*, quien se convertiría en uno de sus grandes adalides poéticos; si bien debemos señalar que el primer impulso animándole a cultivar

(2) En junio de 2001 participó en el primer *Cuaderno de Pensamiento Naval* con una interesante colaboración titulada: *Recuperar la mar*.

(3) En enero de 2004 se colocó una placa en su casa natal, que contenía algunos versos de su poema *Niño sin chubasquero* en las que el poeta evocaba aquella *ciudad de marineros con frío y nubes bajas, donde el agua picaba en los maineles de cansado ritmo*.

la poesía provino de su hermano mayor Carlos, también poeta y oficial del Cuerpo de Intervención de la Armada.

Finalizada la contienda, ingresó en la Escuela Naval en octubre de 1940 —aunque su propósito inicial era estudiar Filosofía y Letras— recibiendo el despacho de teniente en 1944. Ocupó destinos en Guinea Ecuatorial, Ferrol, Marín y Madrid. Tras casarse en 1947 con Carmen Calvete Amézaga, permaneció en Gijón desde 1958 hasta 1964, siendo ese sexenio asturiano un periodo de gran productividad literaria.

En 1953 publicó su primer libro: *Testigo de excepción*, mostrando una profunda preocupación religiosa. Tres años después llegó *Oratorio del Guadarrama*, donde utilizando la segunda persona, se dirige en largos y hermosos soliloquios a su hijo Guillermo, aquejado de una afección pulmonar de la que intentaba recuperarse en la Sierra de Guadarrama.

Respuesta a Carmen fue su siguiente libro, en el que, a decir de su antólogo, Vicente Araguas, «inaugura su querencia por la poesía epistolar o monologada». Tras lograr el Premio Nacional de Literatura, escribió *Sonetos de una media muerte*, una vez superado un profundo bache melancólico.

Ya establecido en Madrid, frecuentó las tertulias del Ateneo y del Café Gijón (4). Sus últimos libros fueron *La Carta*, galardonado con el premio Leopoldo Panero y *La rana*, del que la revista «La estafeta literaria» premió el poema: *Despedida provisional*. No volvió a publicar más libros, guardando un profundo silencio. Como reconocería años más tardes en una entrevista: «La poesía es un destello y a mí se me apagó».

Rumbo al siglo XXI

El coronel Jesús Piñeiro García (1944) navegó como habilitado en el buque-escuela *Juan Sebastián de Elcano* y fue Intendente de Canarias entre los años 2000 y 2005. Fruto de su paso por las Islas Afortunadas es la novela *Canaria* (2007), ambientada en el siglo XV durante la conquista castellana y en la que se describe con gran rigor histórico la cultura aborigen. También ha cultivado la novela gráfica.

Antonio Anasagasti Valderrama (Cádiz 1958) se emancipó a los 16 años para dirigir el célebre restaurante *Achuri*, sito en la gaditana calle Plocia y lugar de encuentro de marinos mercantes y de guerra. Fue miembro del colectivo literario gaditano «Jaramago». Tras ejercer como abogado laboralista,

(4) Francisco Umbral se refiere a Prado Nogueira en su libro *La noche que llegué al Café Gijón* en los siguientes términos: «Había decidido abandonar los halagos de la forma para hacer una poesía humana, ética, llena de contenidos morales, y muy sencilla de forma, en apariencia. José Luis era un marino alto, triste, lento, con la cara llena siempre de un enfado infantil, y un bigote militar bien llevado, que se le ladeaba un poco».

ingresó en la Armada y en 1991 se integró en la promoción núm. 59, alcanzando el grado de coronel en 2015. Reconocido poeta (*Sobre aliteradas alas, Arrítmico amor* y *En el interior de la ciudad encerrada*), últimamente ha publicado varios volúmenes de microrrelatos (*Marte entra en la casa octava*, *El fin del poder absoluto*, *Hijos de mayo del 68* y *Recetario de muerte*).

Para finalizar este ilustrado recorrido debemos mencionar a Sebastián Puig Soler (Barcelona, 1964), la gran esperanza blanca de un Cuerpo que todavía se resiste al verde. Autor de diversas bitácoras digitales (*Esto va de lentejas, Crónicas trumpistas*), el teniente coronel Puig es un reconocido investigador y analista económico-financiero que ha publicado diversos tratados sobre logística y gestión del sector público. Entre sus obras de carácter narrativo destacan *Deo Gratia* y *Números en la cabeza*.

Conclusiones

En cierta ocasión tuve la oportunidad y el privilegio de escucharle al entrañable y carismático Touriño Soñara la siguiente sentencia: *El cuerpo de Intendencia ha sido siempre constructivo, nunca destructivo*. Como hemos podido comprobar, esta máxima también se cumple en el campo de la literatura.